

La **DEIDAD**
de **CRISTO**



La deidad del Señor Jesucristo es una doctrina bíblica clave. No es posible aceptar que la Biblia sea la infalible Palabra de Dios y a la vez negar que Cristo sea Dios. El gran apóstol Pablo declara: “Porque en él (Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2.9). Al Cristo divino y preexistente se le dio un cuerpo humano y nació de María en Belén, siendo Dios y hombre en una sola carne.

Jesucristo mismo dejó en claro su deidad repetidas veces durante su vida terrenal. En un encuentro con los fariseos (los líderes religiosos de su tiempo), Cristo les hace algunas preguntas al respecto: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” Y ellos le dijeron: “De David” (Mateo 22.42). El Señor entonces les responde citando un salmo de David: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha...”, y luego agrega: “Si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”. Los líderes se quedaron callados, porque Cristo era descendiente de David y a la misma vez el Señor de David.

En otra ocasión, enseñándoles, Jesús afirma ser Dios: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8.58), comunicando así que Él existía antes de Abraham

y tomando además el título de Dios “Yo Soy” para referirse a sí mismo (Éxodo 3.14). Al oír esto, los religiosos se indignaron y “tomaron entonces piedras para arrojárselas” (Juan 8.59), y persistieron en negar con vehemencia que Cristo fuera Dios.

Más adelante, Jesucristo ora: “Padre, glorifícame... con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17.5), afirmando además que Él existía antes de la creación del mundo.

El apóstol Juan utiliza palabras fuertes para enfatizar que negar la deidad de Cristo es negar al Padre también. “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo” (1 Juan 2.22).

Es importante notar que Satanás mismo está interesado en sembrar la duda en cuanto a la deidad de Cristo. En varias ocasiones se dirigió al Señor Jesucristo diciendo: “Si eres el Hijo de Dios”, queriendo hacer que Cristo tropezara, buscando que se desviara en su camino hacia la cruz.

Si Cristo no fuera Dios, no podría ser un sustituto adecuado en lugar nuestro para pagar por nuestros pecados, porque sería un hombre como nosotros y

tendría sus propios pecados que pagar. Gracias a Dios, la Biblia declara que “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Corintios 15.3). Por ser Dios, sin pecado, pudo ofrecerse como sacrificio aceptable a Dios Padre por nuestros pecados.

Después de su resurrección, Cristo le dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20.27-28). Estimado lector, ¿qué piensa usted de Cristo?

Juan Nesbitt



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com